



## ELEMENTOS PARA LA ESTRATEGIA DE LA FUNDACIÓN PRO VIVIENDA SOCIAL: REEVALUACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL Y EL CRÉDITO SOLIDARIO AL CABO DE LA CRISIS

*“Como una sombra  
con el último aullido  
me puse en pie.*

*Después de la tormenta.”*

Silvia Tocco<sup>1</sup>

### Antecedentes

El profundo colapso social, económico y político en que se precipitó el país a fines de 2001 significó para la Fundación Pro Vivienda Social (FPVS) un punto de inflexión. Aun antes del dramático agravamiento de la situación se advirtieron signos de un estancamiento relativo de la operatoria que mereció, en su momento, un autodiagnóstico elocuente: *“estamos en una meseta”*<sup>2</sup>. Diversos factores se analizaron entonces para tratar de explicar esa circunstancia y entrever caminos de continuación de las actividades. Sin embargo, la crisis sorprendió a la organización cuando se desarrollaba esa autorreflexión y se estaban dando pasos concretos para abrir nuevos campos de acción. Bajo el rigor de los acontecimientos, debió suspenderse el otorgamiento de créditos para la mejora de viviendas y buena parte de la actividad se concentró en rescatar la cartera de morosos.

La evaluación del Programa Solidarios, ejecutada en el año 2000, al cabo de un lustro de iniciada la operatoria, había mostrado que “el estado de meseta” se debía en buena parte al continuo y marcado agravamiento de las condiciones socioeconómicas de los pobladores del área de influencia del emprendimiento. Junto a ello se observó que la garantía solidaria conllevaba una serie de demandas éticas de exigente cumplimiento que limitaban la participación. Finalmente, la ausencia de una comunicación sistemática y profesional se consideró también un factor coadyuvante para explicar el estancamiento relativo de la operatoria.

No obstante esas limitaciones, quedaron en claro importantes logros. En primer lugar se constató la constitución de un *paradigma normal de funcionamiento* del servicio, con resultados materiales palpables y niveles amplios de satisfacción y consenso entre los participantes. En

---

<sup>1</sup> Tocco, Silvia: *Después de la tormenta*, Buenos Aires, Libros de Alejandría, 2000.

<sup>2</sup> Véase Fidanza, Eduardo: “El crédito solidario: aportes para una discusión sobre balance y perspectivas” en *Empresa*, Número 145, Diciembre 2000/ Enero 2001.



segundo lugar, pudo apreciarse el valor de una organización mediadora –para el caso *El Colmenar*- en este tipo de proyectos. Con matices, esos logros permitieron abrigar expectativas favorables sobre el desenvolvimiento ulterior de la Fundación, tanto en el ámbito de la vivienda como en otros campos de aplicación.

Sin embargo, esas expectativas se basaron en un fuerte componente decisonal, debido a la imposibilidad de avalar con pruebas inapelables la conveniencia de seguir adelante. Después de la profunda crisis ocurrida en el país, el peso de la decisión, (y el de sus fundamentos no racionales, como el coraje y el espíritu de innovación) adquiere aun mayor relevancia. Ello es así porque, como puede presumirse, la situación económica de los sectores populares ha empeorado todavía más, al punto de que no es exagerado pensar que en esas condiciones el éxito de los proyectos solidarios sólo podrá alcanzarse apelando a virtudes agonales<sup>3</sup>.

En ese contexto, se volvió a consultar a las familias residentes acerca de su predisposición hacia el micro crédito para la vivienda y otros proyectos, como la red de gas y las huertas familiares. Lo que sigue es el análisis y la interpretación de los resultados de la consulta con la mirada puesta en la estrategia futura de la organización. Pero antes, parece conveniente desarrollar una breve reflexión y recapitulación acerca de los campos de acción que la Fundación tiene por delante.

### **El futuro: cuatro campos teóricos de acción**

Si se abstrae el servicio prestado por la FPVS a sus rasgos esenciales, distinguiendo entre herramientas básicas y campos de aplicación, puede tal vez avanzarse hacia una mayor comprensión de los problemas, oportunidades y desafíos que enfrenta la organización al cabo de siete años de actividades.

Partimos de la premisa de que la garantía solidaria no sólo es la herramienta primordial del servicio que presta la FPVS, sino también el rasgo clave que distingue su misión como organización. Ello es así porque la garantía solidaria resulta el punto de articulación entre dos realidades muy diversas, que se conjugan, sin embargo, en el servicio ofrecido: la racionalidad

---

<sup>3</sup> El diccionario de la Real Academia define, en su segunda acepción, el término *agonal* como “Relativo al combate; que implica lucha”. Si bien la primera acepción vincula *agonal* a los certámenes deportivos, interesa aquí destacar el otro significado: la lucha desarrollada en condiciones límites; esto es: agónicas o de agonía. A la luz de los testimonios recogidos, a los que se aludirá más adelante, *agonal* puede ser un término que ayude a comprender la extraordinaria capacidad de lucha y la iniciativa que muestran muchas familias de sectores populares frente a la crisis.



económica y el desarrollo del capital humano y social. Sin la garantía solidaria la oferta de la FPVS no se diferenciaría de la de cualquier servicio financiero convencional. Sin la racionalidad económica explícita que rige sus procedimientos sería una simple ayuda social.

Sin embargo, la idea de la garantía solidaria y sus exigencias implícitas (asociatividad, movilización, participación, confianza, etc.) representa un esfuerzo considerable, y potencialmente desgastador, realizado a contrapelo de las tendencias culturales dominantes. Como hemos dicho en otro lado, ello constituye la “difícil identidad *contracultural*” de la FPVS<sup>4</sup>. En ese contexto, la demanda de créditos individuales, que sorteen las difíciles exigencias de la solidaridad, siempre es una posibilidad vigente y representa, al menos teóricamente, una herramienta alternativa o complementaria al crédito solidario.

Considerando los campos de aplicación del servicio, el ámbito elegido desde el inicio de las actividades fue la mejora de la vivienda popular. Incluso el propio nombre de la organización alude a ello. En torno a la vivienda, en efecto, se desarrolló y perfeccionó la metodología del micro crédito, otorgado con fines de mejora a pequeños grupos mancomunados de familiares y vecinos. Sin embargo, no existe, que sepamos, ningún compromiso explícito ni implícito de que sea ese el campo de aplicación exclusivo del crédito solidario. La misión, si no la interpretamos mal, es fomentar el desarrollo humano, no el edilicio. En rigor, a la FPVS se le plantea ahora, con urgencia reforzada por la crisis, un paso crucial: franquear la frontera de su campo original, y aventurarse a lo nuevo. La participación en la Red de Comedores, la Escuela Agronómica y en el proyecto “Fideicomiso - Redes solidarias” es el primer paso en esa dirección.

El objetivo del proyecto “Fideicomiso - Redes solidarias” es la instalación de una red de gas natural domiciliario en un radio de 200 manzanas en Cuartel Quinto, partido de Moreno. La metodología de financiación del proyecto prevé dos instrumentos articulados que están siendo promovidas entre las 4.000 familias residentes: el fideicomiso con fondo de garantía y el micro crédito individual. Ambos elementos funcionan al modo de vasos comunicantes: el costo total de la obra, por unidad de vivienda, incluido un *plus* destinado al fondo de garantía, es financiado mediante créditos individuales otorgados a las familias. El fondo de garantía cubre eventuales incumplimientos en el repago del crédito. Si el nivel de cumplimiento es alto, el recurso al fondo es menor, quedando dinero disponible para otros emprendimientos.

---

<sup>4</sup> Fianza, Eduardo: *Op. cit*, p. 25.



Como se aprecia, la vigencia del crédito solidario se mantiene, aunque haya variado la denominación y el procedimiento. En efecto, aunque los créditos que se otorguen estén dirigidos a las familias y sean individuales, la conducta de los deudores está mancomunada: si ellos cumplen su compromiso preservan fondos para obras posteriores en beneficio del conjunto. Adicionalmente, la asociatividad es estimulada por el hecho de que la incorporación de nuevos adherentes redundará, para quien los presenta, en una rebaja efectiva en el costo de la obra.

Manteniendo constante el carácter solidario del servicio financiero, el proyecto de instalación de la red de gas natural domiciliario implica, sin embargo, un importante salto cualitativo en la inserción de la FPVS en la comunidad. Ello es así porque mientras que el micro crédito para la mejora de la vivienda se desarrolla en el plano familiar y grupal, el gas involucra una amplia movilización de entidades y grupos locales, nucleados, en este caso, en torno a la denominada “Comunidad Organizada”<sup>5</sup>.

Con estos elementos, desplegados en forma estilizada y sintética, se puede intentar mostrar ahora los ámbitos de acción concretos y eventuales que la FPVS tiene por delante en este momento. Para ello se han cruzado, en primer lugar, las herramientas de crédito con los campos de aplicación, sintetizados, por ahora, en dos categorías: “mejora de la vivienda” y “otros”. Como puede verse en la ilustración, se generan cuatro espacios, que permiten ubicar y visualizar los mercados “actual”, “nuevo”, “potencial” y “desconocido”.

#### Campo de aplicación

		Vivienda	Otro
Instrumento de crédito	Solidario	<i>Mercado actual:</i> Programa Solidarios	<i>Mercado nuevo:</i> Red de gas Huerta Comedores
	Individual	<i>Mercado potencial:</i> Demanda vigente	<i>Mercado desconocido</i>

<sup>5</sup> En el documento titulado “Análisis del proyecto ‘Fideicomiso Redes Solidarias’”, del 3-10-03 se describen las finalidades y la metodología de esa organización.



Como se dijo, la encuesta realizada en enero de 2003 tuvo como finalidad indagar la predisposición de los cliente y ex clientes para volver a tomar micro créditos y la de los residentes en el área en relación a la red de gas, la huerta familiar y los comedores. Después de examinar brevemente la situación actual de las familias, se completarán estas reflexiones con un análisis de los mercados actual y potencial: el micro crédito para la vivienda y la red de gas y las huertas familiares.

### **Cuartel Quinto: poniéndose de pie después de la tormenta**

Es difícil mensurar el impacto de la crisis de fines de 2001 sobre las familias de los sectores populares de nuestro país. Está claro que la debacle ocurrió en momentos que existían signos evidentes de un severo estrechamiento de las oportunidades socioeconómicas en esos sectores, que venía observándose al menos desde 1998 cuando se inició el extenso ciclo recesivo de la economía. Al agravamiento de la secular falta de trabajo formal, se sumaron menores oportunidades de empleo informal, cierre progresivo de fuentes de crédito para consumo, inseguridad, desmembramiento familiar, falta de acceso a servicios básicos de salud y educación, etc. En ese contexto, la crisis de 2001 fue una suerte de golpe de gracia sobre las condiciones materiales y las expectativas de la población.

A pesar de ello, la encuesta realizada en enero ofrece indicios de una comunidad que está lejos de haber bajado los brazos. Por el contrario, muchas familias manifiestan deseos ciertos de superar los efectos adversos de la crisis y reconstruir sus condiciones de vida. Y lo están haciendo. Aunque las evidencias de esa actitud no resulten concluyentes, vale tenerlas presente, pues pueden significar un mentís a la imagen que las mediciones de pobreza e indigencia generan. En efecto, el recurso a indicadores cuantitativos que, según convenciones, estiman la “pobreza” y la “indigencia” exclusivamente de acuerdo a los ingresos, contribuye a construir una imagen social unilateral y equívoca de este fenómeno<sup>6</sup>. Pero, además, desconoce (o escamotea) la abundante evidencia surgida de estudios empíricos sobre la resiliencia, que muestran la

---

<sup>6</sup> En la página de opinión de Clarín del 21-02-03, María del Carmen Feijóo, en una nota titulada “La pobreza, según se mida”, discute esta cuestión, recordando la multidimensionalidad de la pobreza.



capacidad diferencial de individuos y familias para reconstruir las condiciones de sus vidas en contextos adversos<sup>7</sup>.

En Cuartel Quinto los testimonios sobre la crisis y sus efectos son elocuentes. El drama del trabajo ocupa, como siempre, el centro de la escena: “Yo elegí ser un trabajador, consciente, no me acobardaba trabajar, pero lo que sí me acobarda es no tener trabajo, y eso me dificulta hacer frente a mis responsabilidades”, resume un poblador en un testimonio paradigmático. De las 100 familias entrevistadas, 45 manifiestan no haber experimentado cambios negativos en el último año, pero el resto reportó problemas de trabajo, baja de ingresos, dificultades de salud, fallecimientos, divorcios, etc.

Preguntados específicamente acerca de las vicisitudes laborales, de las 100 familias, 25 declararon haber padecido disminución de los ingresos, 17 dijeron estar desocupados, 19 con poco trabajo, 7 sufrieron cambios de actividad y 28 no tuvieron alteraciones significativas. Excepto estos últimos, el resto de las familias describe un cuadro típico: disminución o retraso en los ingresos, pérdida del trabajo en todos o algunos miembros de la familia, recurso a los planes Trabajar o Jefas y Jefes, ayuda de otros familiares, sueldos magros que no alcanzan a cubrir las necesidades más elementales, etc. Sin embargo, la mayoría de los testimonios aluden a estrategias y artilugios destinados a asegurar la supervivencia; entre los primeros se destaca la combinación de los planes oficiales y otros subsidios con las changas; los artilugios, por lo general no explícitos, puede suponerse que abarcan un amplio espectro de actividades fronterizas. Algunos se atreven a franquearlas: cuentan que levantan quiniela como parte de las redes que los capitalistas del juego ilegal despliegan en los barrios, o, para dar otro caso, cuya extensión no puede mensurarse, reportan haberse acogido a los piquetes a cambio de un ingreso: “hace unos meses –dice a propósito un desocupado- nos metimos en el MST como *piqueteros* y de ahí sacamos un sueldo”.

Las duras condiciones que se han descrito no significan, sin embargo, para la mayoría de los pobladores entrevistados, un motivo para desesperar. Preguntados acerca de cómo veían el futuro, el 64% declaró que esperaba que las cosas mejorasen durante el año 2003. Sólo en un caso se registró una manifestación explícita de pesimismo; 15% de los entrevistados

---

<sup>7</sup> Sobre el concepto de resiliencia puede consultarse “Estado de Arte en Resiliencia”, publicado por CEANIM - Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer- Fundación W. K. Kellogg y Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo en Julio, 1997. (En Internet en el sitio: [www.adolec.org/pdf/Resil6x9.pdf](http://www.adolec.org/pdf/Resil6x9.pdf))



respondieron que no sabían lo que iba a pasar y 20% dijo que la situación seguiría igual. Como hemos observado en otras investigaciones, la apreciación “optimista” del futuro parece un atributo innato, relativamente independiente de otras variables que definen la situación de los individuos y de las familias<sup>8</sup>.

Las razones de esta actitud permanecen asimismo en lo que podríamos denominar el plano “interno” de los individuos. En efecto, 41% responde a la pregunta acerca de las razones de su apreciación del futuro, más o menos en estos términos: “creo que las cosas van a mejorar porque tengo esperanzas”. Optimismo y esperanza parecen establecer de ese modo una asociación virtuosa destinada a reforzar las convicciones de los individuos y las familias respecto de sus posibilidades de superar la situación adversa que enfrentan. Por cierto, ante esa actitud debe considerarse un rasgo común de la muestra investigada: haber sido participantes del Programa Solidarios, cuyos fundamentos suponen una fuerte apuesta a favor de las capacidades de organización y resolución de problemas de los involucrados. La cuestión es, sin embargo, un tema abierto: no sabemos si esta gente adquirió esas virtudes porque participó en los grupos solidarios, o bien, si esas virtudes eran preexistentes y facilitaron su integración al emprendimiento. Posiblemente, virtudes y programas se refuercen mutuamente para generar estos resultados, tan lejanos de la imagen social de la pobreza y la indigencia que difunden los medios de comunicación. Los estudios sobre la resiliencia, a los que se hizo referencia, pueden tal vez abrir nuevas perspectivas de análisis y ofrecer respuestas a los interrogantes planteados.

Hasta aquí la descripción de algunas rasgos generales del estado de una comunidad que lucha por superar una crisis profunda y traumática. Veamos ahora con un poco más de detalle la respuesta de los pobladores a las propuestas de la FPVS.

### **El micro crédito para la vivienda: vigencia e inconveniente de un servicio exitoso**

Como sabemos, el crédito es una herramienta básica en la estrategia de supervivencia de los sectores populares. Hasta donde se ha podido constatar, buena parte del consenso con la convertibilidad en los sectores populares se debió a la combinación entre la estabilidad relativa de los precios (principalmente de la canasta básica de alimentos), las oportunidades inestables aunque vigentes de empleo informal, y el acceso al crédito para consumo. Ello podría contribuir

---

<sup>8</sup> En encuestas de opinión pública es habitual topar con este fenómeno: la apreciación “optimista” del futuro inmediato no correlaciona estrictamente con ningún rasgo objetivo de la situación de los individuos que adoptan esa



a explicar por qué actualmente Carlos Menem encabeza en ese estrato socioeconómico la intención de voto, aunque su imagen social sea predominantemente negativa.

A más de un año de la salida de la convertibilidad la demanda no ha variado. En efecto, aun en medio de severas dificultades económicas, o tal vez debido a ellas, la necesidad de crédito es muy fuerte entre las familias entrevistadas: el 81% manifiesta interés por acceder a este instrumento, aunque el 74% reconoce no haber podido recurrir a él durante el año 2002. Entre la minoría que ha sacado créditos, el destino es el consumo: se trata, básicamente, de créditos otorgado por “financieras” (eufemismo utilizado para denominar a prestamistas informales) para adquirir calzado, sábanas y manteles, y electrodomésticos.

De acuerdo a los resultados obtenidos, la demanda de crédito para mejorar la vivienda sigue siendo una prioridad de la población. En rigor, el 51% declara que “la mejora de la vivienda” es su prioridad principal para el año 2003. Con muchas menos menciones aparecen, en segundo lugar, “desarrollar o mejorar un micro emprendimiento” (14%) y “mejorar el nivel de ingresos familiares” (14%). En base a esa escala de prioridades, el 81% demanda líneas de crédito. Ahora bien, estos resultados deben matizarse, pues es probable que ante la consulta de una entidad conocida y valorada por otorgar créditos para mejorar la vivienda, se induzcan las respuestas.

Por otra parte, existen evidencias que confirman comportamientos observados en anteriores investigaciones: los clientes de la FPVS, como los de otros servicios de prestación prolongada y relativamente satisfactoria, establecen con el prestador una creciente simbiosis que busca, explícita o implícitamente, reproducirse siempre en las condiciones ideales de origen. Ello, aunque implique una ilusión, no es de por sí negativo, sobre todo si la asociación ha dado buenos frutos, pero supone un estereotipo contra el que hay que prevenirse, si el espíritu de la organización valora la apertura, la creatividad y la innovación.

En principio, el diccionario no connota negativamente al término “simbiosis”; por el contrario, habla de una asociación donde los involucrados “sacan provecho de la vida en común”. En las asociaciones satisfactorias, ello fortalece y halaga la autoestima de los participantes que se reconocen como impulsores mutuos del bienestar común. Sin embargo, en la complacencia irreflexiva anida el peligro de anquilosamiento: quedarse allí instalados, reproduciendo siempre los mismos gestos y comportamientos.

---

posición.



En síntesis, creemos que el micro crédito para la mejora de la vivienda sigue vigente. La gente valora la vivienda como un elemento fundamental de su calidad de vida y de su identidad, y mientras ello sea así la colocará entre las prioridades básicas. En este contexto cultural, tal vez sea bueno recordar a los responsables de la Fundación que la mejora de la vivienda no es un bien en sí mismo, sino un instrumento para fomentar la asociatividad y la solidaridad. Ello los ayudará a enfrentar, con sensatez y desprendimiento, los nuevos proyectos. Por cierto, como se dijo desde el principio, cualquier flexibilización en la operatoria, mientras no se vulneren los principios de la organización, será bienvenida, se trate de las cuotas, los plazos, las tasas de interés, la conformación de los grupos, u otras cuestiones. La revisión de los instrumentos, y su adecuación a los tiempos, también previene la esclerosis.

### **La garantía solidaria, una herramienta polémica**

La garantía solidaria sigue siendo materia de controversia entre los pobladores. Esta polémica signó las actividades de la FPVS desde el inicio de la operatoria, en 1995, aunque no impidió el desenvolvimiento exitoso del programa. Siete años después, el 56% se expresa a favor del sistema, pero el 40% expone reservas y el 10% se muestra indeciso. En informes anteriores se han expuesto las razones que esgrime la población para fundamentar sus dudas respecto de la garantía solidaria. Básicamente se trata de una doble falta de confianza: por un lado, en la capacidad propia para responder a las exigencias del grupo de garantes; por otro, en las virtudes morales de los otros, como eventuales socios. Conviene recordar lo que se afirmó hace dos años sobre la garantía solidaria, recapitulando los sentimientos y actitudes de la población sobre el tema, pues mantiene plena vigencia:

“Las posiciones aparecían divididas: basados en la situación secular de inseguridad económica, muchos decían que el problema era no poder cumplir ellos. Les preocupaba, ante todo, no estar a la altura del desafío, sin empleo seguro ni ingresos regulares. Adicionalmente, se planteaba el tema de los límites de la confianza: ¿en cuánta gente se puede confiar para emprender estas cosas? fue la pregunta más escuchada. Esta consideración no es ajena a la creencia de que el dinero y la amistad pertenecen a mundos distintos, regidos por valores antagónicos. Una cosa es la solidaridad y otra los intereses económicos, es la convicción implícita, y por cierto sensata, del sentido común popular. Con sus palabras, la población devolvía así a los responsables del Programa la cuestión irresuelta (y a la vez creativa) que llamamos aquí “contracultural”. ”<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Fidanza, Eduardo: Op. Cit., p. 26.



En esta oportunidad, se han obtenido evidencias adicionales significativas para continuar profundizando en este tema, a la vez difícil y crucial. El principal hallazgo es la marcada correlación entre la aceptación de la garantía solidaria y la antigüedad de los clientes. En efecto, a mayor cantidad de operaciones de crédito realizadas es mayor la predisposición favorable a la garantía. Ello puede confirmar y reforzar, entre otras cosas, el papel de los grupos fundadores en la difusión e implantación de los proyectos.

## **La red de gas y las huertas**

Los datos recogidos en la encuesta de enero confirman la información obtenida el año pasado en el Estudio sobre consumo energético y predisposición hacia el proyecto de Red de Gas realizado por la Comunidad Organizada en el radio de 200 manzanas que abarca el emprendimiento<sup>10</sup>. La respuesta de la población es ampliamente favorable al proyecto. Este consenso se asienta en tres razones principales: el escaso desarrollo de la red (sólo el 24% posee gas domiciliario), las ventajas del gas natural para la calidad de vida, y el precio menor del gas en comparación con otros combustibles.

Respecto de las huertas familiares también se ha constatado predisposición favorable aunque existen matices en las respuestas obtenidas. En primer lugar, es muy bajo el nivel de conocimiento sobre la Escuela Agronómica El Surco; en segundo lugar, la mitad de las familias reconoce no poseer en su lugar de residencia espacio libre para desarrollar una huerta; en tercer lugar, sin embargo, el 40% afirma tener interés en capacitarse en la materia. Cabe consignar que a menor ingreso familiar, mayor la predisposición a sumarse al proyecto.

Los datos relevados confirman que en base a la buena imagen lograda a través del Programa Solidarios, la FPVS y El Colmenar tienen prácticamente asegurado el beneplácito de los vecinos para nuevos emprendimientos. Sin embargo, esa respuesta debe ponerse en el contexto de las posibilidades operativas y de la escala de estas organizaciones. De lo contrario, se corre el riesgo de abarcar más de lo que las fuerzas objetivas permiten. En las breves conclusiones que siguen se alude a esta cuestión.

## **Conclusiones**

---

<sup>10</sup> Los principales resultados se exponen en el informe “Análisis del proyecto `Fideicomiso Redes Solidarias`” de



La crisis de fines de 2001 no implicó solamente un derrumbe de las condiciones materiales de vida; significó también un profundo golpe sobre las certezas y la autoestima de los individuos, las familias y las organizaciones. Lo sufrieron particularmente los pobladores de Cuartel Quinto, pero no afectó menos a los trabajadores y colaboradores de la FPVS y El Colmenar. Algunos testimonios sobre esta situación son muy elocuentes: “estuvimos muy metidos para adentro, no buscamos ni recibimos ninguna información”, dice un vecino, para describir la situación de perplejidad en que los dejó la crisis. Otro afirma: “nos acordamos de ustedes, pero estábamos muy mal”. Por otro lado, existen evidencias de la pérdida de contacto entre la Fundación y sus clientes: el 54% dice no haber recibido información sobre actividades ni nuevos proyectos, lo que es un indicio del retraimiento de la gente, pero también del impacto interno que sufrió la FPVS.

La crisis significó la suspensión de la operatoria. En las nuevas condiciones era impensable, no ya dar créditos con garantía solidaria, sino simplemente pensar en el crédito a secas. Catorce meses después puede afirmarse, parafraseando la metáfora inicial, que pasó lo peor de la tormenta. El esfuerzo de los individuos, las familias y las organizaciones, junto a una incipiente mejora en las condiciones generales del país, vuelve a crear las condiciones para nuevos emprendimientos solidarios. Conviene, sin embargo, no engañarse: son apenas condiciones mínimas, como para ponerse en pie y volver a intentarlo.

En ese contexto, tal vez convenga terminar estas reflexiones con dos constataciones: en primer lugar que la FPVS y El Colmenar, por medio de la Comunidad Organizada, han ampliado la escala de su acción: de los individuos y las familias han pasado al plano de las organizaciones y los grupos locales. No es poco, a la luz de los traumáticos acontecimientos vividos. En segundo lugar, que ante la predisposición favorable de una población necesitada de crédito y de promoción debe pensarse muy bien la relación entre la capacidad de la organización y la respuesta a las múltiples demandas. En principio, la reactivación del micro crédito para la vivienda, la red de gas, las huertas familiares y los comedores parecen demasiados emprendimientos si en cada uno de ellos se comprometen todas las fuerzas. Por el contrario, si se distinguen niveles de involucramiento y responsabilidad, tal vez pueda responderse satisfactoriamente al conjunto de demandas.



Por lo demás, como ha ocurrido hasta aquí, nunca habrá evidencia empírica suficiente para avalar decisiones estratégicas que deben adoptarse en soledad, meditando sobre el terreno incierto donde se mezclan la realidad fáctica y los valores.

Eduardo Fidanza  
25 de febrero de 2003.